

<p style="text-align: center;"><i>Capítulo II</i></p> <p style="text-align: center;">SANTIFICAMOS EL DOMINGO</p> <p>Dice el concilio Vaticano II (SC 106): "La Iglesia por una tradición apostólica que trae su origen del mismo día de la resurrección de Cristo, celebra el misterio pascual cada ocho días, en el día que es llamado con razón 'día del Señor' o Domingo. En este día los fieles deben reunirse". La siguiente misa es la más común.</p> <p>Este rito fue promulgado el 6-4-1969.</p> <p>I. Tomamos parte en la Cena del Señor.</p> <p>P. Canto: (pág. 836 ó siguientes): de pie.</p> <p>S. En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.</p> <p>P. Amén.</p> <p>S. La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo estén con todos vosotros.</p> <p>P. Y con tu espíritu.</p> <p>S. Hermanos: para celebrar dignamente estos sagrados misterios, reconozcamos nuestros pecados (breve silencio).</p> <p>P. Yo confieso ante Dios todopoderoso y ante vosotros, hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra,</p>	<p>29. Misa</p> <p>obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María, siempre Virgen, a los Ángeles, a los Santos y a vosotros, hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.</p> <p>S. Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.</p> <p>P. Amén.</p> <p>P. ¡Señor, ten piedad! ¡Señor, ten piedad! ¡Cristo, ten piedad! ¡Cristo, ten piedad! ¡Señor, ten piedad! ¡Señor, ten piedad!</p> <p>P. Gloria a Dios en el Cielo y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor, por tu inmensa gloria te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias. Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso. Señor Hijo único, Jesucristo. Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre: tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros; tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra súplica; tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros: porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo, con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre. Amén.</p> <p>S. Oremos: (Breve silencio. Después el celebrante lee la primera de las tres oraciones asignadas para cada domingo del año, en la pág. 67 ó siguientes; al final concluye diciendo): Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y</p>
<p style="text-align: right;">Misa. 30.</p> <p>reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.</p> <p>P. Amén.</p> <p style="text-align: center;">Dios nos habla.</p> <p>S. Lectura (sentados buscamos en nuestra Biblia la primera de las lecturas que están citadas para cada día del año en las pág. 67 ó siguientes. Al final se concluye diciendo): Palabra de Dios.</p> <p>P. Te alabamos, Señor.</p> <p>P. Salmo (citado después de la primera lectura. Pero se puede reemplazar con un canto de la pág. 836 ó siguientes). Para el tema, ver pág. 54</p> <p>S. Lectura (citada después del Salmo): Palabra de Dios.</p> <p>P. Te alabamos, Señor.</p> <p>P. Canto (de pie. Pág. 836 ó siguientes).</p> <p>S. El Señor esté con vosotros.</p> <p>P. Y con tu espíritu.</p> <p>S. Lectura del Santo Evangelio según... (citado después de las Lecturas).</p> <p>P. Gloria a ti, Señor.</p> <p>S. (Al final del Evangelio, dice): Palabra del Señor.</p> <p>P. Gloria a ti, Señor Jesús.</p> <p>S. (Nos sentamos para la Homilía, porque el Concilio Vaticano II, SC 52, dice: "Se recomienda encarecidamente, como parte de la misma liturgia, la Homilía". Al final nos ponemos de pie).</p> <p>P. Creo en Dios Padre todopoderoso, Creador del Cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María</p>	<p>31. Misa.</p> <p>Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos. Subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo, la Santa Iglesia Católica, la comunión de los Santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.</p> <p>S. Oración Universal (pág. 42 ó cualquiera de las preces que están al final de las 28 vísperas, pág. 159 ó siguientes).</p> <p style="text-align: center;">Jesús nos visita.</p> <p>P. Canto (nos sentamos, entregamos nuestras ofrendas según nos manda San Pablo, 1Cor 16, 2-3): "Cada primer día de la semana, cada uno de Uds. debe apartar algo, según lo que haya ganado. Y cuando yo llegue, mandaré a Jerusalén a las personas que Uds. escojan, dándoles cartas, para que lleven la colecta de Uds. a los hermanos de allí". Además San Pablo dice en 1 Cor 9, 14: "El Señor dispuso que los que anuncian el Evangelio, vivan de este mismo trabajo". Para las O.M.P. ver pág. 306. Se canta en la pág. 836 ó siguientes)</p> <p>S. Bendito seas, Señor, Dios del universo, por este pan, fruto de la tierra y del trabajo del hombre, que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos; él será para nosotros pan de vida.</p> <p>P. Bendito seas, por siempre, Señor.</p> <p>S. Bendito seas, Señor, Dios del universo por este vino, fruto de la vid y del trabajo del hombre, que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos; él será para nosotros bebida de salvación.</p>

<p style="text-align: center;">Misa. 32.</p> <p>P. Bendito seas por siempre, Señor. S. Orad, hermanos, para que este sacrificio, mío y vuestro, sea agradable a Dios, Padre todopoderoso. (De pie).</p> <p>P. El Señor reciba de tus manos este sacrificio, para alabanza y gloria de su nombre, para nuestro bien y el de toda su santa Iglesia. S. (Lee la segunda de las oraciones indicadas, para cada domingo del año, en la pág. 67 ó siguientes, y concluye diciendo): Por Jesucristo, nuestro Señor. P. Amén. S. El Señor esté con vosotros. P. Y con tu espíritu. S. Levantemos el corazón. P. Lo tenemos levantado hacia el Señor. S. Demos gracias al Señor, nuestro Dios. P. Es justo y necesario. S. En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias, Padre Santo, siempre y en todo lugar, por Jesucristo, tu Hijo amado. Por él, que es tu Palabra, hiciste todas las cosas: Tú nos lo enviaste para que, hecho hombre por obra del Espíritu Santo y nacido de María, la Virgen, fuera nuestro Salvador y Redentor. Él, en cumplimiento de tu voluntad, para destruir la muerte y manifestar la resurrección, extendió sus brazos en la cruz, y así adquirió para Ti un pueblo Santo. Por eso, con los ángeles y los Santos proclamamos tu gloria, diciendo:</p> <p>P. Santo, Santo, Santo es el Señor, Dios del Universo. Llenos están el Cielo y la tierra de tu gloria. Hosanna en el Cielo. Bendito el que viene en</p>	<p style="text-align: center;">33. Misa.</p> <p>nombre del Señor. Hosanna en el Cielo. S. Santo eres en verdad, Señor, fuente de toda santidad: por eso te pedimos que santifiques estos dones con la efusión de tu Espíritu, de manera que sean para nosotros Cuerpo y Sangre de Jesucristo, nuestro Señor. El cual, cuando iba a ser entregado a su Pasión, voluntariamente aceptada, tomó pan, dándote gracias, lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo: Tomad y comed todos de él, porque esto es mi cuerpo, que será entregado por vosotros. Del mismo modo, acabada la Cena, tomó el cáliz, y dándote gracias de nuevo, lo pasó a sus discípulos diciendo: Tomad y bebed todos de él, porque éste es el Cáliz de mi sangre, sangre de la alianza nueva y eterna, que será derramada por vosotros y por todos los hombres para el perdón de los pecados. Haced esto en conmemoración mía. S. Este es el sacramento de nuestra fe. (De pie). P. Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección. ¡Ven, Señor Jesús! S. Así pues, al celebrar ahora el memorial de la muerte y resurrección de tu Hijo, te ofrecemos, Padre, el pan de vida y el cáliz de salvación, y te damos gracias porque nos haces dignos de servirte en tu presencia. Te pedimos humildemente que el Espíritu Santo congregate en la unidad a cuantos participamos del Cuerpo y Sangre de Cristo. Acuérdate, Señor, de tu Iglesia extendida por toda la tierra: y con el Papa... con nuestro Obispo... y todos los pastores que cuidan de tu pueblo, llévala a su perfección por la caridad.</p>
<p style="text-align: center;">Misa. 34.</p> <p>Acuérdate también de nuestros hermanos que Dormieron en la esperanza de la resurrección, y de todos los que han muerto en tu misericordia; admítelos a contemplar la luz de tu rostro. Ten misericordia de todos nosotros, y así, con María, la Virgen Madre de Dios, los apóstoles y cuantos vivieron en tu amistad a través de los tiempos, merezcamos, por tu Hijo Jesucristo, compartir la vida eterna y cantar tus alabanzas. Por Cristo, con él y en él, a ti, Dios Padre Omnipotente, en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria por los siglos de los siglos. P. Amén.</p> <p style="text-align: center;">Comulgamos.</p> <p>S. Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir: P. Padre nuestro, que estás en el Cielo, santificado sea tu Nombre; Venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el Cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal. S. Líbranos, Señor, de todos los males, y concédenos la paz en nuestros días, para que, ayudados por tu misericordia, vivamos siempre libres de pecado y protegidos de toda perturbación, mientras esperamos la gloriosa venida de nuestro Salvador Jesucristo. P. Tuyo es el reino, tuyo el poder y la gloria, por siempre, Señor.</p>	<p style="text-align: center;">35. Misa.</p> <p>S. Señor Jesucristo, que dijiste a tus apóstoles: "La paz os dejo, mi paz os doy", no tengas en cuenta nuestros pecados, sino la fe de tu Iglesia y, conforme a tu palabra, concédele la paz y la unidad. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. P. Amén. S. La paz del Señor esté siempre con vosotros. P. Y con tu espíritu. S. Daos fraternalmente la paz. P. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, danos la paz. S. Este es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor. P. Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme. P. Canto (pág. 836 ó siguientes. Comulgamos todos porque el Concilio Vaticano II, SC 55 dice: "Se recomienda especialmente la participación más perfecta en la Misa, la cual consiste en que los fieles, después de la comunión del sacerdote, reciban del mismo sacrificio el cuerpo del Señor". Pero si tenemos algún pecado mortal, antes nos confesamos, 1Cor 11,27-29). S. El cuerpo de Cristo. P. Amen. P. Canto (pág. 836 ó siguientes. Al comienzo nos sentamos y al final nos ponemos de pie. Muy a menudo reemplazamos este canto con el silencio).</p>

Comulgamos. 36.

- S. Oremos (breve silencio. Después lee la tercera de Las tres oraciones asignadas para cada domingo del año, en la pág. 68 ó siguientes, y concluye diciendo): Por Jesucristo nuestro Señor.
- P. Amén.
- P. (Si las Vísperas de la pág. 153 ó siguientes, las celebramos en este momento, decimos sólo las antífonas, los Salmos, "Proclama mi alma", con su antífona la oración y la bendición. Pero si las antífonas y los Salmos los hemos dicho en lugar del "Yo confieso" y del "Señor ten piedad", entonces antes de la oración que sigue a la Comunión, decimos sólo "Proclama mi alma", con su antífona, y se termina como en la Misa).
- S. El Señor esté con vosotros.
- P. Y con tu espíritu.
- S. La bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros.
- P. Amén.
- S. Podéis ir en paz.
- P. Demos gracias a Dios.

Comulgamos frecuentemente

A los siete años comenzamos a comulgar lo más frecuentemente posible (Mc 14,22-24; 1Cor 11,23-29) porque Jesús ha dicho: "En verdad, en verdad les digo que si no comen la carne del Hijo del Hombre y no beben su sangre, no tendrán vida en Uds. El que come mi carne y bebe mi Sangre, tiene la vida eterna y yo lo resucitaré en el último día" (Jn 6, 53-54).

"El Santo Comunismo de la Comunión: el participar todos de un mismo Dios" (De Unamuno +1936).

"Este Pan cotidiano se toma como remedio de las

37. Comulgamos.

debilidades cotidianas" (San Ambrosio +397).

"Muchos creen, al ir a la iglesia, hacerle un favor a Dios, cuando Él no necesita de nosotros, sino nosotros de Él" (De Unamuno +1936). "Estás en la sala del Banquete y llevas el Hábito de bodas: ¿Por qué pues, no te sientas a la Mesa?" (San Juan Crisóstomo +407).

" ¡Dame mi Pan, si no, muero! " (Sta. Catalina de Siena +1380).

"No está listo para el Martirio, el que para la batalla no se armó con el Cuerpo y la Sangre de Cristo" (San Cipriano Mártir +258).

Sta. Ángela de Foligno (+1309), después de besar los miembros mutilados de un leproso, decía: "Me parece que acabo de comulgar".

El Padre Pío (+1968), que llevaba las estigmas como Cristo, al que le decía que el grandioso hospital que él había construido para los pobres, era demasiado bonito, contestaba: "Pues bien, ¿acaso no debe ser bonito el Tabernáculo?"

"El Señor no dijo: Este es un símbolo de mi Cuerpo, y éste un símbolo de mi Carne, sino: Este es mi Cuerpo y mi Sangre...: se ha cambiado en su Carne y Sangre" (Teodoro de Mopsuestia +428).

"Se recomienda encarecidamente a los fieles que reciban la sagrada Eucaristía... incluso a diario" (Vat II, OE 15).

"La Eucaristía... para ser sincera y plena, debe conducir tanto a las varias formas de caridad y a la mutua ayuda, como a la acción misionera y a las varias formas del testimonio cristiano" (Vat II, PO 6).

Feurbach (1804-1872): "El hombre es lo que come".

San Basilio (+ 379): "El comulgar cada día y participar del Cuerpo y Sangre de Cristo es bueno y muy útil". Y

Gestos Litúrgicos. 38.

San Agustín (+430): "Vive de manera que cada día puedas comulgar" (Homilía 42).

Tertuliano (+240): "Se lava la carne para que el alma quede purificada; se unge la carne para consagrar el alma; se hace una señal en la carne para que el alma sea robustecida; con la imposición de manos se protege la carne para que el alma sea iluminada por el espíritu; la carne es alimentada con el cuerpo y la sangre de Cristo, para que también el alma pueda engordar de Dios" (D.R.M,8,3).

Guy de Larigaudie, el primero que, después de un viaje legendario, unió en automóvil Francia con Vietnam, cayó en el frente el 10 de mayo de 1940, en la frontera de Luxemburgo, y su última carta, escrita a una Religiosa Carmelita, decía: "Hermana: estoy en pleno campo de batalla. Puede ser que no vuelva. Tenía hermosos sueños y grandes proyectos. Sin embargo... tenía tanta nostalgia del Cielo..., y ahora presiento que pronto va a abrirse su puerta".

Los gestos litúrgicos nos elevan a Dios.

En el "Yo confieso", llegando a las palabras "por mi culpa", nos golpeamos el pecho, para exteriorizar nuestro arrepentimiento. De la misma forma actuamos al decir: "Cordero de Dios".

Mientras que al escuchar las palabras: "Lectura del Santo Evangelio", con el pulgar de la mano derecha, hacemos tres pequeñas cruces, una en la frente, una en los labios, y una en el corazón, para indicar que queremos actuar de pensamiento, palabra y obra según lo que Jesús nos va a pedir en el Evangelio.

Durante la "oración" podemos estar sentados (Lc 4,-20) como conversando con Jesús que es nuestro amigo; o de pie, en posición de resucitados (Lc 4,16; 24,51), como dispuestos a llevar a la práctica inmediatamente lo que Dios nos

39. Celebración.

pidas; o de rodillas (Lc 22,41), como pidiendo disculpa a Jesús, al que hemos crucificado con nuestros pecados.

Entrando en donde se conserva el Santísimo, y saliendo de allí, adoramos a Jesús doblando la rodilla derecha hasta el suelo. Lo mismo hacemos al pasar delante del Santísimo.

Antes de comulgar, según lo ordena Jesús (Mt 5,24), nos damos la paz saludándonos cariñosamente.

También el silencio tiene mucha importancia durante la oración comunitaria, para profundizar nuestra intimidad con Cristo, cuyos frutos después compartiremos con los demás.

Y las procesiones religiosas, imitación del Domingo de Ramos (Lc 19,37), indican que nuestra vida es un peregrinaje comunitario hacia la Casa del Padre común, en que encontraremos todo el Bien y ningún mal.

Eso mismo se expresa inclinando la cabeza en la consagración (Misa). Con idéntica finalidad después de leer el Evangelio, el sacerdote lo besa.

A veces extendemos los brazos en humilde actitud del que recibe de Dios sus abundantes beneficios (1Tim 2,8).

Organizamos la Celebración Dominical de la palabra para todos, en espera del sacerdote.

Todos los católicos nos reunimos el Domingo, Día del Señor (Ap 1,10), y si no hay Misa vivimos nuestra alegría alrededor de Cristo (que resucitó y nos llevará también a nosotros a una eterna felicidad), siguiendo esta Agenda, y guiados por un Coordinador (Medellín 15,11: pág. 300) aprobado por el Párroco: San Pablo dice a Tito 1,5: "Te dejé en Creta... para que pusieras Ancianos de la Iglesia en todos los pueblos".

Ya el Antiguo Testamento decía: "Durante 6 días

<p style="text-align: center;">Celebración. 40</p> <p>trabaja y haz tus tareas: pero el día séptimo es el día de descanso, dedicado al Señor tu Dios" (Deut 5,13-14).</p> <p>Y el Concilio Vaticano II ordena: "Se deben organizar las Celebraciones Sagradas de la Palabra de Dios... los Domingos... sobre todo en los lugares donde no hay Sacerdote" (SC 35).</p> <p>La razón está en que con esa simpática oración comunitaria, nosotros saboreamos de antemano la alegría del Cielo, porque Jesús nos asegura: "Donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos" (Mt 18,20). No se requieren más, para que los amigos de Jesús, unidos con Él, se sientan todopoderosos, y no se desanimen si en un pueblo ellos son sólo dos.</p> <p>Esta Asamblea del Domingo (Col 3,16) no dura más de una hora. Y aunque no llegue todavía el coordinador y esté presente sólo una persona (Heb 10,25), la comenzamos a la hora fijada. Además luchamos con entusiasmo para que San Pablo nunca esté obligado a humillar a los habitantes de nuestro pueblo, repitiendo estas duras palabras (Ef 5, 17-19): "No sean tontos... No se emborrachen, pues eso lleva a la perdición; al contrario, sean llenos del Espíritu Santo. Hablen unos a otros con salmos, himnos y cantos espirituales". Ver también 1Cor 4,21</p> <p>P. En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.</p> <p>P. Canto (pág. 836 ó siguientes. De pie)</p> <p>C. Oremos (Se hace un breve silencio, para que cada uno de los presentes exprese a Dios interiormente sus preocupaciones de cualquier clase).</p> <p>C. (El coordinador da una idea sobre el contenido del trozo que se va a leer, para después, todos lo entendamos con más facilidad y provecho espiritual. Antes de comenzar la lectura, se nos dicta con calma</p>	<p style="text-align: center;">41. Celebración.</p> <p>la citación del trozo, y se nos da el tiempo de encontrarlo en nuestra Biblia).</p> <p>Lectura..., capítulo..., versículos... (sentados buscamos en nuestra Biblia la primera de las Lecturas que están citadas, para cada día del año, en la pág. 67 ó siguientes. Al final se concluye diciendo):</p> <p>Palabra de Dios.</p> <p>P. Te alabamos, Señor.</p> <p>P. Canto (pág. 836 ó siguientes. Se nos da el tiempo de encontrarlo en nuestro libro. En lugar de cantar, se puede leer el salmo citado después de la primera Lectura).</p> <p>C. Lectura de..., capítulo..., versículos... (está citada después de la anterior):</p> <p>Palabra de Dios.</p> <p>P. Te alabamos, Señor.</p> <p>P. Canto (pág. 836 ó siguientes. Al final nos ponemos de pie).</p> <p>C. Lectura del Santo Evangelio según San..., capítulo..., desde el versículo., hasta el versículo..., (es el último de los trozos citados para cada día del año, en la pág. 68 ó siguientes). Al escuchar cualquier texto bíblico, más que fijarnos en cómo nuestro prójimo está lejos del ideal que Dios nos propone, cada uno se preocupa de cómo él mismo debe mejorar mucho en todas sus actitudes para con Dios y para con todos los que nos rodean: imitaríamos al que, en Mt 7,3, sólo veía la pelusa en el ojo de sus hermanos, o al fariseo de Lc 18,11, que en el templo despreciaba al publicano).</p> <p>Palabra del Señor.</p> <p>P. Gloria a ti, Señor Jesús.</p>
<p style="text-align: center;">Celebración.. 42.</p> <p>C. Homilía (nos sentamos para conversar sobre cómo llevar a la práctica lo que Dios nos ha dicho por medio de la Biblia, pues Jesús nos explicó, Mt 7,11: "No todos los que me dicen: Señor, Señor, van a entrar en el Reino de los Cielos, sino solamente los que hacen la voluntad de mi Padre Celestial". Por consiguiente nos preocupamos de que nuestra Comunidad, llegue concretamente a parecerse a la de los Hechos de los Apóstoles. 2,42-47). Ver también Stg. 2,19.</p> <p>P. Creo en Dios Padre... (pág. 30. De pie).</p> <p>C. Oración Universal (1Tim 2,1-2). En lugar de la siguiente, utilizamos a menudo las Preces que se encuentran al final de cada una de las 28 Vísperas de la pág. 153 ó siguientes):</p> <p>Pidamos con confianza, hermanos, la misericordia de Dios Padre, para nosotros y para cuantos no han podido venir a nuestra santa Asamblea, y oremos por las necesidades de todos los hombres, repitiendo todos, después de cada petición: "¡Te lo pedimos, Señor! "</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Por nuestro Santo Padre el Papa..., por nuestro Obispo..., por cuantos tienen un servicio en la Iglesia, y por todo el Pueblo santo de Dios, roguemos al Señor. 2. Por el mundo y sus gobernantes, por nuestra Nación y sus autoridades, por la justicia, la libertad y la paz de los pueblos, roguemos al Señor. 3. Por los pobres y los afligidos, por los enfermos y los moribundos, y por todos los que sufren, para que encuentren el consuelo y la salud, roguemos al Señor. 4. (De entre las siguientes intenciones escogemos 	<p style="text-align: center;">43. Celebración.</p> <p>sólo dos, y después hacemos un breve silencio para que todos los presentes puedan añadir, ya sea en voz alta o interiormente, otras peticiones de más actualidad. Al final se concluye con el "Oremos").</p> <ol style="list-style-type: none"> 5. Para que sepamos descubrir a Cristo en los menos útiles y más necesitados de nuestros hermanos, roguemos al Señor. 6. Para que todos los hombres conozcan a Jesús, y los pecadores vuelvan a gozar de su amor paternal, roguemos al Señor. 7. Para que no caigamos en pecado, sino que aprovechemos todas las gracias que Dios nos distribuye con abundancia, roguemos al Señor. 8. Para que seamos bondadosos y comprensivos con todos los que nos rodean, volviéndonos imágenes de la bondad de Dios, roguemos al Señor. 9. Para que todos los cristianos de las distintas denominaciones, formemos una sola Iglesia, roguemos al Señor. 10. Para que los niños crezcan generosos, encontrando en sus padres y educadores, entrega y paciencia cristiana, roguemos al Señor. 11. Para que de nuestra Comunidad y de toda la Iglesia, salgan santos y numerosos mensajeros de Cristo, roguemos al Señor. 12. Para que los jóvenes, respondiendo a los llamamientos de Dios, realicen sus esperanzas, roguemos al Señor. 13. Para que los esposos se quieran entre ellos y cumplan con todas sus responsabilidades, roguemos al Señor. 14. Para que los trabajadores y todos los hombres comprendan y promuevan la dignidad de toda clase de trabajo, en vista de un mundo más justo, roguemos al Señor. 15. Para que todos consigan un trabajo digno, y que las cosechas sean abundantes, roguemos al Señor 16. Por el más cobarde de nosotros; por el que más necesita

Celebración. 44

de tu gracia; por el que cree necesitarla menos; por el que de nosotros menos trabaja y se sacrifica menos; por los que se conforman con lo que han hecho, roguemos al Señor.

17. Por el primero que va a burlarse de nosotros cuando le exponamos nuestro ideal apostólico, roguemos al Señor.

18. Para que sepamos superar, con tu Gracia, los fracasos; para que sepamos sacar de ellos fruto apostólico; para que no nos envanezcamos con los éxitos, roguemos al Señor.

19. Para que Dios tenga piedad de los que han muerto, y los reciba en la alegría del Cielo, roguemos al Señor.

20. Para que nuestra comunidad sea cada vez más fervorosa, celebrando con gozo las alabanzas del Señor, en una verdadera vivencia cristiana, roguemos al Señor.

Oremos: Padre todopoderoso, que escuchas siempre con amor las peticiones de tus hijos, te pedimos confiadamente que perdones nuestros pecados, escuches nuestras invocaciones, y derrames sobre nosotros la abundancia de tu infinita generosidad. Por Jesucristo nuestro Señor.

P. Amén.

P. Canto (pág. 836 ó siguientes. Mientras tanto se hace la Colecta en favor de las obras de evangelización, 1Cor 9,14, y de caridad, Rom 15,26; 2Cor 8,2-14; 9,1-17; Hech 24,17. Cada uno de los presentes entrega lo que ha ido ahorrando a lo largo de la semana; dinero, víveres, o ropa. De ese mismo fondo se saca lo necesario para pagar los gastos de la reunión de la Asamblea que reza: alumbrado abundante, Hech 20,8; cómodos asientos, Mc 14,15; libros para que todos tomen fácilmente parte activa en la oración, Col 4,16).

P. Padre nuestro (pág. 3. Si el Obispo, después de constatar, durante un largo período de tiempo, una gran madurez cristiana en la Comunidad, autoriza a que el

45. Celebración.

Coordinador reparta a los presentes la Santa Comunión, de las formas ya consagradas por algún sacerdote, entonces se toma "La Comunión fuera de la Misa", como en la pág. 475. Y se deja a un lado lo que en esta Agenda está repetido).

C. Démonos fraternalmente la paz.

C. (Vísperas: En este momento celebraremos una de las 28 Vísperas asignadas para los distintos días de la semana, en la pág. 153 ó siguientes, si es que la presente Asamblea se está llevando a cabo, no en la mañana, sino en la noche. Pero en estas Vísperas decimos sólo las tres Antifonas con sus dos Salmos y el Cántico Evangélico con su Antifona, y la bendición final, porque las otras partes de las Vísperas, ya están incorporadas en esta Agenda):

P. Canto de Clausura (pág. 836 ó siguientes).

P. En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Antes o después de la Asamblea, o, mejor todavía, el jueves en la noche o en otro día, a muchos de nosotros nos gusta reunirnos para ensayar los cantos, porque el Concilio recomienda: "Se debe organizar con empeño el canto religioso popular" (SC 118). San Agustín (+430) explica: "El que canta, ora el doble"; y el mismo San Agustín (el incomparable filósofo del que poseemos profundísimas obras, y tan numerosas que uno se demoraría muchos años para leerlas todas), hablando de sus Estudios Superiores en Milán, en donde el Obispo y gran escritor San Ambrosio componía lindos cantos y los hacía cantar en las Iglesias, dice que los cantos religiosos le ayudaron a superar el ateísmo, para volver a encontrarse con Cristo, que su mamá (Santa Mónica) no dejaba de presentarle de una forma encarnada: "Vivísimamente se me entraban aquellas voces por los oídos, y por medio de ellas penetraban a mi mente sus verdades". También utilizamos cantos nuevos, pero sólo a condición que a todos los presentes

Celebración. 46.

les podamos repartir la letra de esos cantos, para que nadie deba quedarse callado. Ver Salmo 150. Tampoco descuidamos el deber de la Colecta.

El Antiguo Testamento mandaba entregar para el culto el diezmo, o sea la décima parte de lo que uno ganaba, y decía: "¿Puede el hombre robar a Dios? Pues Uds. me están robando y dicen: ¿En qué te robamos? En los diezmos... Traigan Uds. íntegramente los diezmos" (Mal 3,8-10). Nosotros tratamos de entregar semanalmente, según las posibilidades de cada uno, una cuota fija, para el culto y la evangelización, para que los mensajeros de Cristo, sin necesidad de cobrar por sus servicios religiosos, puedan entregarse de lleno a su trabajo apostólico. En esa línea el Episcopado Latinoamericano dice: "Con la ayuda de todo el pueblo de Dios, esperamos superar el sistema arancelario, reemplazándolo por otras formas de cooperación económica, que estén desligadas de la administración de los Sacramentos" (Medellín 14,13).

Después de la Asamblea o en otros momentos, los que desean, se reúnen para otras devociones voluntarias, pero recordando lo que dice el Episcopado Latinoamericano: "Se impregnen las manifestaciones populares..., de la Palabra Evangélica" (Medellín 6,12). Y también el Concilio nos dice: "Es preciso que estos mismos ejercicios piadosos, se organicen teniendo en cuenta los tiempos litúrgicos, de modo que vayan de acuerdo con la Sagrada Liturgia, en cierto modo deriven de Ella y a Ella conduzcan al pueblo, ya que la Liturgia, por su naturaleza, está muy por encima de ellos" (SC 13). Y eso, sin olvidar, como dice el mismo Concilio (SC 12), que: "El cristiano, llamado a orar en común, debe no obstante, entrar también en su cuarto para orar al Padre en secreto (cfr. Mt 6,6)".

Federici, nacido en 1927 (en Concilium, 102, pág.

47. Celebración.

200-207), dice: "El criterio de separar entre las lecturas litúrgicas y la Biblia como libro de ambos Testamentos, es un grave signo de decadencia... Los cantos no tomados de los Salmos son signos de decadencia".

Pablo VI promulgó la división de los textos bíblicos para todas las Misas el 25-7-1969; y el 3-4-1969 promulgó las tres oraciones de cada Misa; mientras que los tres nuevos cánones (plegarias eucarísticas) habían sido promulgados el 23-5-1968.

Juan Pablo II, el 14 de Diciembre del 2001, pedía: "Evítese de dar apariencia de Celebración litúrgica a los ejercicios piadosos, los cuales deben guardar su estilo, su sencillez, su propio lenguaje".